

Veinte vagones quedaron completamente destruidos y el número de víctimas aunque desconocido se presume desgraciadamente que ha de ser considerable. De primer momento se encontraron seis cadáveres.

Las autoridades acudieron inmediatamente al lugar del suceso, incluso el ministro de Obras públicas.

Segun un telégrama de Roma se atribuye el choque á que el tren procedente de Nápoles no habiendo encontrado el otro en Foggia, donde ordinariamente se cruzan, continuó su camino creyendo tener tiempo para verificar el cruce en otra estacion.

El choque fué espantoso, tanto mas cuanto que el tren que venia de Foggia por llevar retraso, iba á gran velocidad en una pendiente bastante rápida. La oscuridad que era completa dentro el tunel, aumentaba lo pavoroso de la escena; los viajeros que providencialmente habian salido ilesos andaban á tientas entre los bueyes que se habian salvado, de los que iban llenos los primeros vagones de los dos trenes.

Por efecto de las circunstancias del lugar las operaciones de salvamento son difíciles. La interrupcion de la línea exige un trasbordo para el que es preciso hacer una hora de camino por la montaña.

### Proyecto de asociacion

Los secretarios de todos los Juzgados municipales del partido judicial de esta ciudad, han sido invitados para asistir á una reunion que debe celebrarse el domingo próximo, seis del corriente, en el local del de esta capital, con el fin de llevar á cabo la asociacion de los mismos y resolver todas las gestiones que se estimen de interés vital para la clase.

No podemos menos de aplaudir el propósito; desde ahora les ofrecemos las columnas de nuestra modesta publicacion para todo cuanto puedan serles útiles al fin que se proponen.

### Tambien los libros matan

Sabido es que, segun la historia, Cárlos IX de Francia fué envenenado por medio de un libro de caza. Lean ahora los aficionados á leer libros prestados, ignorando á veces su procedencia, el siguiente caso que refiere un redactor de la revista *Cristiania Samitari Journal*, de Noruega:

«En 1846 un hermano de mi mujer, de edad de 8 años, fué atacado de escarlatina y murió.

Durante la enfermedad pasó largos ratos entretenido mirando los grabados de un libro. A su muerte se metió este libro, con otros juguetes de su uso, en un cajon. Veintiseis años despues, en 1872, hallándome yo á la sazón en Inglaterra, vino á casa una cuñada mia de Noruega. Trajo consigo el cajon, que fué abierto al dia siguiente y dió el libro á mi hijo de dos años de edad. Antes de quince dias cayó el *petit* con escarlatina. Los médicos que llamé á consulta se extreñaron de cómo habia podido presentársele esta enfermedad, cuando hacia ya muchos años que en la poblacion no habia ocurrido un solo caso. Se habló entonces del libro y convinieron en que indudablemente éste habia sido la causa. *El libro habia retenido durante 26 años el germen infeccioso y lo habia transmitido á aquel niño.*»